

- Por el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos y todo el pueblo de Dios para que la Iglesia siga siendo testigo valiente de la Resurrección del Señor Jesús.

OREMOS

- Por aquellos que andan a oscuras para que la luz pascual ilumine sus corazones y descubran el gozo de la mañana en que la Resurrección cambió el curso de nuestra historia. **OREMOS**

- Por los pobres, los inmigrantes con problemas, los que han perdido su trabajo, para que su infortunio no dure mucho y reine la solidaridad y el amor en todos los hermanos, a pesar de las graves y crecientes dificultades. **OREMOS**

- Por todos los que nos hemos reunido en torno al altar, para que perseveremos en el camino de la Luz y nos mantengamos firmes junto a Dios. **OREMOS**

+ Padre estas son las necesidades de tu pueblo, atiéndelas, no por nuestros méritos, sino por la intercesión de tu Hijo que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

MISA DEL PUEBLO DE DIOS

Nuestra comunidad está invitada a participar de la MISA DEL PUEBLO DE DIOS el domingo 22 a las 10h00 en la Catedral

Nuestra eucaristía dominical de las 11h30 en Belair queda anulada.

AUSENCIA DEL PADRE GUILLERMO

Por motivos personales estaré ausente desde el sábado 21 de abril hasta el sábado 26 de mayo.

LAS EUCARISTIAS DOMINICALES SE CELEBRARAN EN HORARIO NORMAL (Domingos 11h30 – Belair)

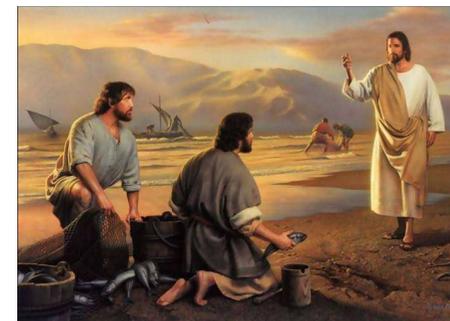
COMUNIDAD CATOLICA DE LENGUA ESPAÑOLA TERCER DOMINGO DE PASCUA 'VIVAMOS LA ALEGRÍA DE LA FE Y DE LA VIDA' Domingo 15 de abril de 2018

gu4075@pt.lu - www.catolicos.lu

N° 486



“Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma” No les fue fácil a los apóstoles creer en la resurrección de Jesús. Ni en el mundo judío de los tiempos de Jesús, ni en el pueblo hebreo en general, se creía en un Mesías que sería vencido y muerto y que después resucitaría. Se creía, eso sí, en un Mesías victorioso que vendría a instaurar el reino de Dios y en el que todos los muertos judíos resucitarían y serían juzgados. Pero esto ocurriría al final de los tiempos, en los tiempos mesiánicos. En el caso de Jesús de Nazaret esto no había ocurrido así y los apóstoles no acababan de entender lo que había ocurrido con su Maestro. Es verdad que el mismo Jesús les había insinuado varias veces, durante su vida mortal, que él tenía que morir y que después resucitaría, pero los apóstoles no habían entendido cómo podría ser esto. Por eso, cuando Jesús muere se quedan tan desconcertados y cuando ven ahora a Jesús que se presenta en medio de ellos se asustan y creen ver un fantasma. Sólo cuando ven con sus propios ojos que Jesús ha resucitado y está vivo dejan de tener miedo y se llenan de valor y de fe. La fe en la resurrección del Maestro cambia por completo la vida de los apóstoles. Los que antes eran miedosos y apocados se convierten ahora en audaces predicadores, hasta ser capaces de entregar su vida en defensa de su fe. Este es el ejemplo que nosotros debemos seguir hoy, en la defensa de nuestra fe cristiana. Sin fe en la resurrección, todo el edificio cristiano se derrumba y no es posible encontrar un punto de luz seguro que nos guíe en nuestro caminar hacia Dios, nuestro Padre. Sin fe en la resurrección, todo son dudas y fantasmas; sólo una auténtica fe en la resurrección puede ahuyentar los fantasmas de la duda y de nuestras incertidumbres religiosas. **(Por Gabriel González del Estal)**



Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3,13-15.17-19

En aquellos días, Pedro dijo a la gente: "El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos. Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados." **¡Palabra de Dios!**

Salmo responsorial: 4

R/. Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor.

- Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración. **R/.**

- Hay muchos que dicen: "¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?" **R/.**

- En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo. **R/.**

Lectura de la primera carta de san Juan 2,1-5a

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: "Yo lo conozco", y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él. **¡Palabra de Dios!**

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24,35-48

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: "Paz a vosotros."

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: "¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo." Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: "¿Tenéis ahí algo de comer?" Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: "Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse." Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto."

Credo Niceno Constantinopolitano

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

Oración de los fieles

+ Llenos de gozo por la celebración continuada de la Resurrección de tu Hijo, te pedimos que aceptes nuestras súplicas que con humildad y alegría te presentamos en este domingo, el Día del Señor. Y respondemos: **SEÑOR, MUÉSTRANOS TU LUZ.**